

# El que entierra los libros

Con la novela **'El bibliótafo'** León H. Vicent construye una historia en la que el protagonista se identifica como un librero 'sui géneris' que almacena compulsivamente miles de volúmenes

## || SANTIAGO AIZARNA

**E**n muchísimos casos, si no en todos, la deriva de un hombre aficionado a los libros, le lleva a convertirse en algo parecido a librero, pero, en este caso, en un librero muy 'sui géneris' que, en vez de vender libros da en guardarlos hasta el punto de llegar al fanatismo. De esta codicia son protagonistas toda una serie de coleccionistas de libros, de quienes se dice que «sus vicios son muchos, sus cualidades negativas y sus costumbres imposibles de averiguar», que es con esta nota primera con la que se abre este libro, apuntando, a renglón seguido que esta «cofradía de los bibliófilos es eminentemente pintoresca», que «si sus actividades son inescrutables, también son románticas», que «si sus vicios son numerosos, la perversidad de esos vicios queda mitigada por el hecho de que es posible pecar con gracia», y que «los hechos y dichos del coleccionista dan vida y color a las páginas de esos libros que tratan de los libros», que es aquí, en «libros que tratan de libros» donde, en efecto, hacemos parar la mención para mejor fruir su encanto.

Para inicio de esta con protagonista ejemplar, el autor de este libro, León H. Vicent (1859-1941) nacido en Chicago, crítico literario, conferenciante, editor y profesor de literatura inglesa y americana, con obra ensayística sobre figuras literarias como Washington Irving, Edgar Allan Poe, Nathaniel Hawthorne, H. D. Thoreau, Walt Whitman, Robert Louis Stevenson, Thomas

Hardy, John Keats, etc. crea un personaje no sin antes hablarnos de Richard Heber (1773-1833) que «fue muy real y acumulaba libros como otros acumulan riquezas vulgares» aunque «no todos los que compran libros son bibliófilos», que «uno puede comprar libros como un caballero y un erudito, lo cual está mejor aún. Pero para ser un verdadero bibliófilo debe uno parecerse a Richard Heber y comprar libros como un caballero, un erudito y un loco». Afianzando aún más la efígie de este singular personaje, nos dice que «compraba sólo los mejores libros, y los compraba por miles y por decenas de miles», que sólo se sentía satisfecho «con ocho bibliotecas», que tenía una biblioteca en su casa de Donnet. «Su residencia de Pimlico, donde murió, estaba llena de libros, como la de Magliabecchi en Florencia, del suelo al techo; en cada silla, en cada mesa, en cada pasillo había pilas de erudición». Tenía una casa en la calle Cork que estaba atestada de libros. Tenía otras bibliotecas en Oxford, París, Amberes, Bruselas y Gante. «Los cálculos más atinados dan la suma de 146.827 volúmenes. Se cree que Heber gastó

medio millón de dólares en libros». Fue, al mismo tiempo que bibliófilo, bibliótafo impenitente, ya que tenía la costumbre de leer esos libros en distintas lenguas, sobre todas las impresas en inglés, por supuesto, pero también en español, francés, portugués, latín y griego, que eran las lenguas que dominaba, y hay quien opina que el número dado de esos libros de su bi-

blioteca es extremadamente limitado y que pudieron haber sido hasta trescientos mil los libros de los que disponía.

Pero, pese a ser tan atractivo este personaje adquirente y coleccionista de libros, el creado por León H. Vicent se distingue muy particularmente, ya que «los coleccionistas difieren radicalmente en la actitud que toman con respecto a sus libros» y, si «uno compra libros para leer, otro los compra para recrearse contemplándolos, un tercero puede atrincherarlos detrás de puertas de cristal y guardarse la llave en el bolsillo», y de esa incontable grupo, extrae «dos tipos interesantes de fanáticos, conocidos, respectivamente, como el bibliótafo y el biblioclasta», y, si este último es el que encuentra placer en mutilar libros para crear otro (y el modelo, en este caso, pudiera ser John Bagford, de diabólico recuerdo, que mutiló no menos de diez mil volúmenes para formar su vasta colección de portadas», el bibliótafo, de quien en este libro se habla, «es el que enterra libros; no literalmente, pero a veces con el mismo efecto que si los hubiera metido bajo tierra», y se añade que «existen varias clases de bibliótafos», que «el tipo 'perro del hortelano' es el peor», que «utiliza los libros e impide absolutamente que los utilicen los demás» y que «el amante de los libros más simpático que ha pisado las calles de una ciudad durante mucho tiempo fue un bibliótafo», que «acumuló libros durante años en el enorme desván de una granja que había a las afueras de un pueblo del condado de Westchester» y que, «cuando la colección ya no cupo en el desván la trasladaron a un gran almacén del pueblo», que así es la sugestiva historia que en esta deliciosa obra se cuenta.



### EL BIBLIÓTAFO

Autor: León H. Vicent.  
Género: Novela.  
Editorial: Periférica.  
Páginas: 107  
Precio: 14,75 euros



|| ILUSTRACIÓN IVÁN MATA